

Carlos Surghi

## Abisinia Exibar

(tres ensayos sobre Néstor Perlongher)



Alción Editora

**Carlos Surghi** nació un 9 de agosto de 1979.

Poeta, ensayista, crítico literario y licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba. Becario del CONICET en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC e Investigador en Literatura Argentina en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma Universidad. Sus ensayos han sido publicados en diversas revistas del país y del extranjero.

Ha publicado los libros de poemas *Mujeres enamoradas* (2006), por el cual recibió el Premio Estímulo 2005 de la Agencia Córdoba Cultura, y *Regalo de bodas* (2007). Actualmente forma parte de la revista *El banquete*.

Motivo de tapa: *La Jungla* (1943) de Wifredo Lam.

Carlos Surghi

♦♦

## Abisinia Exibar

(tres ensayos sobre Néstor Perlongher)



Alción Editora

## Índice

Prólogo	9
Cantidades hechizadas	
DESEO DEL DESEO	11
Escribir a pura pérdida	13
Cuerpo político, cuerpo plebeyo	21
Verano con nieve en el carnaval de Varsovia.	29
Deriva terminal	38
Cuerpo deseante asediado	51
TRÍPTICO DE LO BARROCO	63
Lo barroco	65
El apetito de Lezama	69
Severo Sarduy, el mundo desbordado	74
El escandaloso orden de los cuerpos: chicos terribles en las orillas del Plata	77
AGUAS ERIZADAS	85
La recepción crítica de <i>Aguas Aéreas</i> , o una fisiología microscópica	87
Salir de sí	95
Remontar con un kayak las aguas aéreas	108
Alegría brasilera	113
Chorreo iluminado de potencias inmanentes	132
BIBLIOGRAFÍA	137

## Cantidades hechizadas

En uno de los poemas de *Parque Lezama*, Néstor Perlongher<sup>1</sup> dedicó una página a la afección y la coquetería del poeta cubano José Lezama Lima en su marca favorita de polvos para el asma: Abisinia Exibar. Ese poema, que hoy releo como un hilo que me trae al presente las palabras hechizadas del pasado, dice así: “A los polvos los guarda en un frasquito. / Guarda lo acumulado y lo que se disipa lo descuenta.” Al leerlo nuevamente —donde lo guardado, como el secreto o el misterio que siempre dice la poesía, cabe en los espacios imaginarios de las palabras olvidadas— recordé justamente lo que yo había olvidado de Néstor Perlongher como aquello que se acumula y se disipa. Y como los polvos en el frasquito de Lezama, estas páginas no son más que una pequeña cantidad hechizada por el recuerdo de la lectura.

Debo aclarar que el lector encontrará en este libro una serie de ensayos que en su gran mayoría formaron parte de una tesis de licenciatura que habilitó mi nombramiento de grado. Por otro lado, una serie de textos que fueron publicados por pedido —cuando los estudios del barroco aún no preanunciaban el neo-realismo en la poesía actual que tanto tiene en su origen de las tempranas coordenadas barrocas— forman también parte de este mismo en una especie de sintonía alterna. He tratado entonces, en la medida de lo posible, de borrar toda huella de un discurso que presupone cierta distancia con el objeto estudiado, ciertos protocolos de lectura y escritura que por momentos se ven suspendidos por las singularidades de la reescritura. Pero desde ya, estoy seguro de que nada en el presente asegura que el entusiasmo perdido se repita.

Si bien cada ensayo puede ser leído en forma individual, no puedo negar que hay un *enemigo rumor* que los hace parecer partes de un todo como *fragmentos a su imán*. Aun así, he tratado de aligerar la presencia de citas que den cuenta de los fundamentos metodológicos de una lectura que ya tiene varios años en el tiempo. Pero, como el lector

podrá ver, los restos, las huellas, y, en definitiva, los textos o los fantasmas de cierto encono al momento de escribir, aún permanecen presentes en cada página. Me parece entonces que junto a la lectura que Perlongher supo ver en el deseo, hay faltantes para la actualidad que se fijan en ciertas modas que ya nos resultan epigonales; sin embargo ¿debo recordar por cierto que hoy en día Deleuze es mucho más que un entusiasmo pasajero de difícil sustracción para el pasado y que por ello la moda resulta ser el más pasajero de los engaños?

Finalmente, una última aclaración podría ser útil para explicar por qué la literatura, como el deseoso –figura tan cara a estos ensayos–, siempre huye de su madre dejando atrás las manías de la mayoría. Al reunir cada parte de este libro, que sólo ahora puedo pensar como tal, me sorprende la relación entre cuerpo y escritura, en la que tal vez, en un principio, todos creemos ver una forma de reflejar la vitalidad con que leemos. A un ensayo un tanto lineal y desprejuiciado que enumera los fantasmas de nuestro poeta, sigue otro que pretende reflexionar sobre lo que contiene la escritura del primero, para llegar así finalmente a cerrar un círculo en el cual, las formas del poema, casi desaparecen junto a los últimos gestos del cuerpo que escribe en una de las experiencias más extrañas de la poesía argentina. Pero Perlongher, desde ya, es mucho más que la reducción de mis pasadas limitaciones al tratar de entender por dónde lo literario y lo vivido son un mismo punto de encuentro que varios espectros de la crítica buscan hacer dialogar. Hoy en día, después de la mala fe de la metafísica sectaria del género, me resulta imposible e insoportable hablar de una corporalidad; por lo que creo que a la democracia de los cuerpos le sigue, necesaria e inteligentemente, la aristocracia de la sensibilidad, o, mejor aún, lo que sigue es la historia de la selección natural de la intimidad. Pero de seguro, en esa limitación de una lectura que pretende totalizar un momento, hay al menos la intención de leer esa totalidad por medio de una de sus partes singulares. Como si se tratase entonces de esa fuga hacia adelante que lo singular siempre manifiesta, lo escrito, lo reunido y lo hechizado se extrañan de su propia forma y jamás descansan en la cantidad acumulada que, en estas páginas, simplemente se disipa.

Carlos Surghi  
2 de abril de 2009

En este libro, Carlos Surghi realiza las tres maneras posibles de leer a un poeta, que son como círculos concéntricos que rodean un punto de silencio, o sea, el final de una obra, la muerte de su autor. En primer lugar, lo que se dice a su alrededor y lo que él mismo dice, expresa, propone. Se leen entonces los ensayos del poeta y los ensayos sobre el poeta. Son los protocolos de una práctica que en el caso de Perlongher se relacionan con una crítica de las clasificaciones sexuales; pero también es la crítica literaria que convierte esa práctica en conversaciones o discusiones. La segunda manera lee los ancestros que el poeta se ha dado, los autores que cita y los nombres de sus compañeros de barco, "neobarrocos" en este viaje particular. Es la retórica que Perlongher pliega y repliega hasta llevarla mucho más allá de su puerto de partida. La tercera manera, finalmente, procura pensar los poemas, seguirlos, buscando el fin de la escritura, el punto definitivo en que todo adquiere sentido porque ya no hay nada más. Se trata de una semiótica de lo fatal, de poemas que literalmente le ponen ritmo e imágenes al hecho de estar muriendo.

No es el menor logro de este libro ese tránsito progresivo hacia la poesía de Perlongher y en especial hacia sus últimos poemas, donde la enfermedad, la iluminación, el éxtasis trastornan toda posición tomada, toda retórica y toda referencia en el orden del lenguaje. En ese punto, ya se abandonó cualquier reivindicación, hasta la que meramente reza: "soy un poeta, escúchenme". Los ensayos de Surghi entonces, que arrancan del cuerpo de la crítica, pasan por los fantasmas de los antepasados literarios y llegan a la intimidad de los poemas terminales, coinciden con la experiencia del poeta, que no se puede decir sin imágenes, puesto que —como postulaban los románticos de Jena— la verdadera crítica de poesía es siempre poesía.

Silvio Mattoni



Alción Editora



Universidad Nacional de Córdoba  
Centro de Estudios Avanzados